

# María Izquierdo protagoniza obra inspirada en mujeres combativas

Segunda parte de la trilogía La Patria, "Madre" debuta la próxima semana con actuaciones de Ximena Rivas, Luz Jiménez, Antonia Zegers y Luis Gnecco, entre otros.

Por Javier Ibacache V.

Pasajes de la biografía de Sola Sierra, escritos de la autora socialista Rosa Luxemburgo, arengas del subcomandante Marcos y la anécdota medular de la obra "La madre", de Bertolt Brecht, se entretrejen en la segunda parte de la Trilogía La Patria que debuta el próximo jueves 4 en la sala Universidad Mayor.

El montaje sigue los lineamientos estéticos fijados por el director Rodrigo Pérez en "Cuerpo" —una de las mejores producciones de la temporada 2005— y reúne en escena a María Izquierdo, Ximena Rivas, Luz Jiménez, Luis Gnecco, Antonia Zegers, Alvaro Morales, Taira Court, Sebastián de la Cuesta, Marcela Millie y Ernesto Orellana.

Al igual que el primer título de la serie, "Madre" se propone indagar en las problemáticas que están a la base de la identidad local.

Si en la puesta del año pasado el objeto de escenificación fue el cuerpo histórico de Chile —con datos extraídos del informe Valech—, el nuevo montaje explora en la utopía marxista como un antecedente de la identidad ideológica del país y se apoya fuertemente en la figura de las mujeres combativas.

"No es una obra que promueva el marxismo, sino la problematización de una serie de conceptos que involucran a una mirada sobre el mundo", indica Pérez. "Fueron ideas relevantes durante el siglo XX en Chile y el mundo. Su fracaso determina el estado actual de las cosas. No es posible entender el sistema contemporáneo sin constatar que existió esta mirada marxista de la sociedad. Sobre ella se impone la visión triunfadora que predomina hoy día".



"Venimos a traerles un problema e invitarlos a cargar con él", se escucha decir a los actores en el montaje, reproduciendo una cita del subcomandante Marcos.

## Marxismo para todos

La obra se aproxima de modo didáctico a los conceptos en que Marx funda su análisis de la economía capitalista, la propiedad y los medios de producción.

Para ello ubica como protagonista a una mujer analfabeta —viuda y madre de obrero, según resalta— interpretada por María Izquierdo, cuyo hijo (Sebastián de la Cuesta) se integra a un movimiento de inspiración marxista que cuestiona las condiciones en que labora la clase asalariada.

Con un marcado tono épico, la puesta recrea el modo en que la mujer colabora activamente con la disidencia hasta recibir su instrucción partidaria e integrarse al PC.

El relato se ancla en un tiempo indeterminado y sintetiza las 70 páginas de la pieza de Brecht para desarrollar en paralelo las ideas capitales de Rosa Luxemburgo (Ximena Rivas) y el sino de Sola Sierra (Luz Jiménez), especialmente como des-



María Izquierdo interpreta a una mujer analfabeta, viuda y madre de un obrero.

centido de quienes tomaron parte en la huelga del salitre de 1907.

El montaje conserva algunos códigos de "Cuerpo", especialmente en la interpretación coral de algunas canciones, aunque

en este caso la mayoría está tomada del repertorio asociado con el movimiento obrero y el comunismo, como "La Internacional", "El himno de la CUT", "Vencemos", un par de himnos de origen irlandés y una ranchera popularizada por Chavela Vargas.

"Al igual que en «Cuerpo», nos interesa preguntarnos cómo entendemos el presente a partir de algo que existió", subraya el director.

—¿No se internaron en las causas del fracaso de la utopía marxista?

—Las razones del fracaso son varias y no las desarrollamos en la obra, pero sí nos interesa reflexionar cómo ese fracaso explica el presente.

—¿Por qué se escoge la figura femenina para simbolizar esta ideología?

—La madre representa una idea: es el cruce de las madres, de las figuras femeninas que son portadoras de una ideología desde el afecto y desde la práctica. El personaje ideado por Brecht representa la práctica en términos marxistas porque proviene del mundo del sentido común.

En contraste con "Cuerpo", el montaje exhibe un afán didáctico que está en sintonía con "Elogio a la instrucción", una de las canciones incluidas por Brecht en la pieza de 1932.■